



Lo que mi perro, Nevado, me enseñó sobre vivir el presente

17/06/2026

Lo que mi perro, Nevado, me enseñó sobre vivir el presente

Rosario Peiró

Bienestar emocional humano y animal

www.nevadosiempresonrie.com

Vivimos en una sociedad que nos empuja constantemente hacia el futuro. Planificamos, organizamos, nos preocupamos por lo que está por venir y, en muchas ocasiones, también nos quedamos atrapados en situaciones del pasado que ya no podemos cambiar. Sin embargo, algunas de las lecciones más importantes sobre bienestar emocional pueden encontrarse en los lugares más inesperados.

En mi caso, una de ellas llegó de la mano de Nevado, mi perro, un perro abandonado y ciego que transformó mi manera de entender la vida.

Antes de convivir con él, yo solía vivir muy pendiente del futuro. Me preocupaba por lo que podría pasar y dedicaba mucho tiempo a dar vueltas a situaciones del pasado que ya no tenían solución. Sin darme cuenta, me estaba perdiendo parte de lo que estaba ocurriendo delante de mí.

Convivir con Nevado cambió eso.

Me hizo darme cuenta de cuántos momentos importantes pasamos por alto por estar pendientes de lo que vendrá después.

Mientras yo pensaba en responsabilidades, preocupaciones o tareas pendientes, él era capaz de encontrar felicidad en las cosas más sencillas: un paseo, una comida que le gustaba especialmente, tumbarse al sol, oler una flor o compartir tiempo con quienes quería. Y precisamente ahí residía una de sus mayores enseñanzas.

Aprender a vivir el presente no significa ignorar nuestras responsabilidades ni dejar de planificar. Significa permitirnos estar realmente donde estamos.

Escuchar con atención a quien tenemos delante, disfrutar de un momento de calma sin sentir culpa o ser capaces de reconocer que la vida también sucede en aquello que aparentemente parece pequeño.

En ocasiones, tendemos a posponer el disfrute para cuando todo esté resuelto, cuando tengamos más tiempo o cuando desaparezcan las preocupaciones. Pero la realidad es que siempre habrá algo pendiente.

Quizá por eso resulta tan valioso detenernos y observar a aquellos animales que forman parte de nuestras vidas.

Su capacidad para disfrutar de lo cotidiano nos recuerda la importancia de volver al presente y prestar atención a aquello que verdaderamente importa.

A través de Nevado comprendí que muchos de los

recuerdos más felices de mi vida no estaban relacionados con grandes acontecimientos, sino con instantes compartidos: los paseos sin prisa, las rutinas construidas juntos o la simple alegría de acompañarnos mutuamente.

Siempre elegía pasar tiempo con él porque era donde realmente quería estar. Porque nada me ha hecho más feliz en esta vida que compartirla con Nevado.

Incluso durante la enfermedad siguió transmitiéndome esa capacidad para vivir el momento que tenía delante. Hasta pocos días antes de su partida física encontraba motivos para levantarse, para disfrutar de una caricia, de un pequeño paseo o simplemente de estar cerca de quienes quería.

Hoy siento una enorme paz al pensar en nuestra historia porque sé que estuve presente. Que disfruté cada etapa, cada rutina y cada instante compartido sin dejar para mañana aquello que era importante.

Y esa ha sido, probablemente, una de las enseñanzas más valiosas que Nevado me dejó.

Porque quizá la felicidad no siempre esté en aquello que esperamos conseguir más adelante.

Tal vez se encuentre en lo que ya tenemos delante y, por las prisas o las preocupaciones, a veces olvidamos mirar.

A menudo buscamos respuestas complejas para aprender a vivir con mayor bienestar. Sin embargo, algunas de las lecciones más importantes pueden encontrarse en quienes, sin decir una sola palabra, nos enseñan cada día cómo disfrutar de las pequeñas cosas.

Y quizá esa sea una invitación que todos podamos aceptar un poco más este verano: bajar el ritmo, respirar hondo y permitirnos estar realmente presentes en nuestra propia vida.

Porque la vida no siempre ocurre en los grandes acontecimientos.

Muchas veces, la vida sucede en un paseo sin prisas, en una comida compartida, en una siesta juntos o en la alegría de unas patitas caminando a nuestro lado.

Y gracias a Nevado, mi perro, tuve la suerte de aprenderlo a tiempo.

Si te interesan los contenidos relacionados con bienestar emocional humano y animal, educación emocional y el vínculo que construimos con los animales que forman parte de nuestra vida, te invito a descubrir Nevado Siempre Sonríe.

A través de nuestro blog, podcast, cuentos, talleres y distintas propuestas formativas seguimos creando espacios donde reflexionar, aprender y acompañarnos desde una mirada más consciente, sensible y humana.

Porque a veces, las enseñanzas más importantes llegan de quienes menos esperábamos.

Puedes encontrarnos en:
www.nevadosiempresonrie.com y
www.academianevadosiempresonrie.com